

***LO QUE TENGO QUE DECIR***  
***MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO MAMBA***  
**7 ENSAYOS y 5 POESÍAS REVOLUCIONARIAS**

**SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA**

*“Lo que tengo que decir. Manifiesto del Movimiento Mamba, 7 ensayos y 5 poesías revolucionarias”*

Primera edición en MAMBA RYU PUBLICATIONS: mayo 2014

Copyright de la presente edición, D.R. © 2014, Shodai  
Sennin James Alexander Overton-Guerra

Revisado por Mayra Ramos Ramírez.

Ilustraciones de la portada por Gonzalo Rueda Moreno  
"Gony"

**Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.**

# ÍNDICE

<b>CAPÍTULO</b>		<b>PÁGINA</b>
<b>1</b>	PREFACIO	<b>5</b>
<b>2</b>	LO QUE TENGO QUE DECIR	<b>15</b>
<b>3</b>	EL GRAN GUERRILLERO	<b>22</b>
<b>4</b>	VAMOS A CONTAR VERDADES	<b>25</b>
<b>5</b>	PUEBLO DE NADIE	<b>34</b>
<b>6</b>	LO QUE HAY QUE HACER	<b>37</b>
<b>7</b>	EL COLONIZADO	<b>76</b>
<b>8</b>	LO QUE TIENE QUE SUCEDER	<b>79</b>
<b>9</b>	LOS HIJOS DEL OLVIDO	<b>175</b>
<b>10</b>	LA BALA DE PLATA	<b>177</b>
<b>11</b>	HABLO DE REVOLUCIÓN	<b>181</b>
<b>12</b>	EPÍLOGO	<b>184</b>



# LO QUE TENGO QUE DECIR

## PREFACIO

Es verdad que vivimos en un mundo de enormes disparidades socioeconómicas, un mundo en donde las diferencias entre los pocos que tienen (“*the haves*”) incluye a aquellos que poseen más de lo que pudieran gastar en varias generaciones, y los que no tienen (“*the have nots*”) abarca a centenares de millones que ni siquiera poseen para una sola comida decente al final del día. Términos geopolíticos como el “Primer Mundo” y el “Tercer Mundo” captan, grosso modo, esas grandes disparidades, identificando para el estudiante de política económica áreas del globo terráqueo reconocidas por su progreso y prosperidad y otras por su miseria y retroceso.

Pero en medio de la relativa preeminencia socioeconómica del primer mundo, muchas veces localizados en áreas apartadas de sus mismas grandes ciudades – esas sedes representativas del culto al capitalismo global – tenemos también secciones de intensa miseria social y de retroceso económico, espacios urbanos que en los Estados Unidos designan con el nombre, históricamente recargado, de “guetos”.

Hay algo muy similar entre los guetos del primer mundo y las sociedades del tercero, similitudes que he tenido amplia ocasión de experimentar directamente, personalmente, profesionalmente; semejanzas que me han llevado a reconocer a los guetos por lo que son: *el tercer mundo en el primero*; correspondencias que me han llevado – forzado más bien – a conclusiones tremendamente inquietantes y a veces hasta descorazonadoras para el futuro de los centenares de millones de individuos que nacen – padecen, subsisten, mueren – y se reproducen, generación tras generación, en estas zonas tercermundistas. El presente tomo – “LO QUE TENGO

## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

*QUE DECIR*” – habla precisamente de algunas de estas conclusiones.

He pasado mi vida entera viviendo y conviviendo entre culturas, nacionalidades, y clases socioeconómicas muy diversas. Nací en los EE.UU. al principio de la década de los sesentas, en una era y en un país en plena turbulencia racial y social; mi nacimiento en una antigua fortaleza española convertida en base militar americana tuvo lugar al extremo opuesto del país y a nueve días de uno de los eventos más celebrados de la historia americana: la presentación del discurso “*Yo tengo un sueño*” (“*I have a dream*”) de Martin Lutero King, Jr. Étnicamente soy el producto de un padre afro-indoamericano y de una madre española descendiente por línea materna de “cripto-judíos”, es decir, de judíos sefarditas que continuaron en secreto una cierta medida de los rituales propios de su identidad religiosa casi medio milenio después de la expulsión oficial de los judíos de España en 1492. Esa combinación cultural dio inicio de por sí a una perspectiva social, política y económica muy particular.

Mi padre nació en 1941 en *East Saint Louis*, una pequeña ciudad del estado de Illinois localizada en las orillas del río Mississippi. East Saint Louis se reconoce nacionalmente en los EE.UU. por dos razones fundamentales. La primera es por su ubicación geográfica en la orilla opuesta a la gran ciudad de Saint Louis, Missouri; la segunda es por ser uno de los peores y más notorios de esos guetos americanos de los que mencioné anteriormente. Descendiente de africanos esclavos, de guerreros Cherokee, de coroneles y generales angloamericanos y británicos, mi padre creció en pleno auge de las leyes de segregación de “Jim Crow”, del Apartheid americano, cuando individuos de color no podían ocupar los mismos baños, asientos de autobús, hoteles, o espacios en restaurantes que un hombre blanco; cuando la

## LO QUE TENGO QUE DECIR

discriminación *por ley* no le permitía siquiera entrada en la biblioteca pública, y cuando el sistema educativo del afroamericano era, por designio, inferior al del blanco: una garantía del mantenimiento de una casta socioeconómica igualmente inferior.

Nacido antepenúltimo de una familia de nueve, hijo de un ministro protestante, formado en la cultura afroamericana de la Iglesia Negra donde el único libro disponible en la casa era la Biblia del Rey Jaime, mi padre, a pesar de criarse rodeado de violencia, de drogas, de pandillas, e inspirado por figuras afroamericanas históricas como Fredrick Douglass y WEB Dubois; angloamericanas como Thomas Edison y Benjamin Franklin; y universales como Leonardo Da Vinci e Isaac Newton, e impulsado por una fuerte “ética laboral protestante”, logró distinguirse académicamente durante su bachillerato y tras ganar un concurso *nacional* de oratoria emprendió el largo, espinoso y muchas veces desalentador viaje contra el viento y la marea de la discriminación racial desde la “segunda esclavitud” del Jim Crow, hasta dos Masters (y posteriormente un Doctorado), viaje que le llevó al servicio militar aéreo; a empleos con algunas de las multinacionales americanas más destacadas de su profesión (ingeniero eléctrico y de sistemas de computación) de su época (IBM, ITT, Sperry-Univac), y a trabajar como profesor universitario en bases militares americanas en Europa, etc., y a registrar docenas de patentes en los EE.UU., Gran Bretaña y España – patentes para los cuales yo hice todos los dibujos industriales a partir de mis nueve años de edad. Nací cuando él apenas tenía 22 años de edad, así que presencié una buena parte de ese viaje y de esa formación suya de adulto.

Muchas notas constantes me quedan grabadas desde lo largo de mi niñez y adolescencia y a través de la disciplina férrea y didáctica de mi padre: entre ellas la importancia de auto-exigirse más allá del agotamiento y la desesperación; de ser *absolutamente*

## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

*el mejor* a lo que me dedique – sin justificaciones y sin excusas; de la necesidad imperante de la adaptación al ambiente para la supervivencia y para la superación personal; de la importancia de la educación como el único remedio verdadero a la pobreza socioeconómica; y de la conciencia – en todo momento – de *quién* soy y de *qué represento* como miembro de mi familia, de mi raza y de mi cultura.

La historia de mi madre fue muy diferente y a la vez muy parecida a la de mi padre. Nacida en la España monárquica de 1927 (detalle preciso que no supe hasta su reciente defunción), vivió de niña los años de la breve pero intensa Segunda República española (14 de abril de 1931 hasta el 1 de abril de 1939), pero sufrió vigorosamente – como hija de *republicanos*, es decir, de los vencidos por la dictadura fascista de Francisco Franco – los traumas y las tragedias de la Guerra Civil, y lo peor de aquella época nefasta de persecuciones políticas de la historia española conocida como la *postguerra*, época que cobró dos hermanas suyas por suicidios a raíz de violaciones sexuales durante detenciones efectuadas por la policía secreta de Franco.

Hija de Alejandro Guerra Macho, cursado en química e ingeniería agrónoma, y de María de los Remedios Sánchez Herreros, licenciada en música, la familia de mi madre experimentaría un cambio radical a la trayectoria emprendida por generaciones de antepasados pertenecientes a la privilegiada élite militar y mercantil de su país. Activo durante la Guerra Civil española en el bando republicano, mi abuelo, un hombre imponente tanto por su tamaño físico como por su carácter recio y altivo, impulsado por sus fuertes ideales políticos izquierdistas, se desentendió del heredado estatus de privilegio social y económico – tanto del suyo como el de su esposa – y optó por una vida de entrega a la implementación pragmática de los ideales republicanos como fundador de



## LO QUE TENGO QUE DECIR

cooperativas agrícolas. La caída de la Segunda República fue el comienzo de una vida de fuga, clandestinidad y exilio en su propio país, estatus que no acabaría hasta su muerte pocos años antes de mi nacimiento.

A pesar de las condiciones adversas en las que se tuvo que desenvolver, mi madre, María del Carmen Guerra Sánchez, gracias a sus propios esfuerzos, talento e ingenio artístico, y siempre agradecida por la formación personal y educacional que le impartió su padre y héroe, logró destacarse profesionalmente como escritora, ocupación que desempeñaba cuando conoció a James Morris Overton, un joven soldado americano negro estacionado en la base militar de Villatobas, provincia de Madrid.

Dicen que *de tal palo tal astilla*, o que *la fruta no cae lejos del frutal* y al menos en mi caso es muy cierto, ya que la trayectoria de mi vida refleja plenamente las influencias de ambos de mis padres. Las pruebas y tribulaciones de mi propia historia las detallo en diversas obras autobiográficas – *“La Bitácora del Capitán Julio A. Wolf”*, el *“El Tao de Julio Wolf”*, y en inglés *“Mandated Report”* (que anticipa la obra castellana titulada *“América Culpable”*) y donde hago un paralelo entre mi experiencia personal con la corrupción y el racismo en las cortes de familia y en los tribunales de apelación de California y la historia sociopática de discriminación racial y violación de derechos humanos que ha caracterizado la cultura angloamericana desde sus cimientos hasta la fecha.

Atrapado en los sesentas y principios de los setentas entre la población blanca, o sea, detrás de líneas enemigas y durante lo que muchos historiadores han denominado la Segunda Guerra Civil Americana, mi infancia en los EE.UU. se caracterizó por intensa violencia racial física, psicológica y emocional, hasta el punto en que a finales del verano de 1971, y motivados por eventos continuos que

## **SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA**

sin lugar a dudas me hubieran convertido en otra estadística más de ese conflicto, mis padres optaron por trasladarse a España. Comenzaría así yo, a los ocho años sin cumplir, una vida de exilio social más que político, de mi país de origen al que no regresaría a vivir hasta 1995, a los treinta y dos años de edad.

Quisiera decir que mi infancia y adolescencia en Europa fueran tremendamente diferentes a lo que experimenté en los EE.UU., y en parte lo fueron, pero quizás lo más acertado sería afirmar que las conseguí sobrevivir. En cuanto a mis experiencias en los EE.UU. desde mi regreso puedo asegurar que nada esencial ha cambiado en la naturaleza racista de la cultura angloamericana; los mismos prejuicios que experimenté en mi infancia los volví a revivir, de manera incluso más trágica y penosa, pero en vez de en la forma de la violencia física de sus calles fue en la violencia administrativa de la injusticia, corrupción, y parcialidad de sus cortes judiciales.

Desde mi nacimiento y hasta la fecha actual a mi medio siglo de existencia, el record de mi experiencia personal ha sido extenso, intenso, y variado. Desde mi infancia hasta la adultez tuve la oportunidad de viajar, vivir, convivir, y estudiar en diversos países de Norteamérica, Latinoamérica y Europa: los EE.UU., Puerto Rico, el Canadá, Cuba, Brasil, España, Inglaterra, Alemania y Francia. Culturalmente, además de mi herencia múltiple, he tenido la oportunidad de desenvolverme y establecerme de entre una variedad de culturas pertenecientes a las sociedades americanas y canadienses – entre ellas la anglófona, la judía, la afroamericana, la afrocaribeña, y la mexicana. Esta diversidad e intensidad de recorrido cultural me ha aportado una visión internacional que supera el estrecho y profundo etnocentrismo que tanto limita la perspectiva de vida y la comprensión de aquellos habitantes que se desenvuelven solamente en una o dos regiones del mundo.

## LO QUE TENGO QUE DECIR

Instigado por una insaciable curiosidad intelectual, mi preparación académica se equipara a la “extensidad” e intensidad de mi experiencia cultural. Además de haber completado licenciaturas y programas de posgrado en todas las áreas en las cuales he creado proyectos de enseñanza en mi propio Instituto, he afianzado ese conocimiento como profesor, o como asistente de profesor, a nivel universitario, en cada una de las disciplinas correspondientes. Mi conocimiento de estas materias, por lo tanto, no se limita a su *aprendizaje* sino a su *enseñanza* y a la manera en la cual centenares de alumnos a lo largo de décadas han respondido a la misma. Finalmente, integrando y reforzando mi conocimiento, está mi extensa gama de libros escritos y publicados (diez hasta la fecha, todos disponibles por amazon.com), varios de los cuales están siendo empleados como textos en mi Instituto.

Las artes marciales, que me sirvieron durante mi adolescencia tanto como refugio psicológico a la vez que herramientas de supervivencia física, son una fuente esencial del espíritu con el cual se imparten mis enseñanzas y ocupan un lugar primordial en las mismas. Mis credenciales en este respecto son igualmente sobresalientes: en el año 2006 fui ingresado al Salón de la Fama de las Artes Marciales de los EE.UU. como Maestro-Fundador de MAMBA Ryu, compendio y complejo de artes y disciplinas asociadas de mi propia creación.

Además de mi experiencia como profesor y asistente de profesor universitario he trabajado, entre otras cosas, como analista de sistemas, programador analista, intérprete cultural en el sistema penitenciario y jurídico canadiense (principalmente en casos de narcotráfico internacional), y como psicólogo clínico-forense tratando a delincuentes adolescentes (en terapia individual, en grupo, y familiar) en el sistema penal estadounidense – la inmensa mayoría de los cuales eran afroamericanos o latinoamericanos de origen.

## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

Como consecuencia de estas experiencias decidí fundar un instituto de formación personal y de enseñanza en el lado mexicano de la frontera con los EE.UU., donde he tenido la oportunidad de hacer una verdadera diferencia de *prevención efectiva* en las vidas personales y familiares de mis alumnos, pacientes, y aprendices en vez de dedicarme a la lucrativa, pero totalmente ineficaz, *industria de corrección* de las víctimas supervivientes de la pesadilla americana.

A raíz de todo lo anterior, de décadas de vivencias y convivencias, de estudios y de análisis, de tratamientos y de enseñanzas, he llegado a ciertas conclusiones con respecto a la importancia de la cultura como el factor más determinante en cuanto al éxito tanto de una clase de individuos dentro de un país, como de países enteros a nivel global.

Nuestra especie humana, gracias a la capacidad que hemos evolucionado a lo largo de millones de años para *adaptar el medio ambiente* a nuestras necesidades en vez de tener que *adaptarnos biológicamente a las imposiciones del mismo*, hemos sustituido en buena parte el medio ambiente natural por un medio ambiente artificial-socioeconómico. En ese nuevo medio ambiente artificial-socioeconómico la supervivencia, o la supremacía, de unos países por encima de otros, o de unas clases o grupos de individuos por encima de otros dentro de un mismo país, no se debe a cuestiones raciales o genéticas – esas teorías racistas fueron y siguen ampliamente y científicamente descartadas desde mediados del siglo anterior: ninguna raza o etnia es intelectualmente superior o inferior a las demás.

Pero el hecho de que la superioridad genética en cuanto a las habilidades de una raza se haya descontado no implica en absoluto que los procesos de la evolución identificados por Charles Darwin no estén en efecto. Hemos vivido una fase de *darwinismo cultural*

## LO QUE TENGO QUE DECIR

intenso que se acentúa marcadamente desde los inicios del proceso de la globalización económica del mundo que comienza con las exploraciones y colonizaciones europeas del siglo XV y que continúa de forma acelerada hasta la fecha. El lector quizás esté familiarizado con las ideas fundamentales de la teoría de la evolución según la cual la supervivencia de una especie depende de su capacidad de adaptación al medio ambiente y con frecuencia de superación a especies competidoras en su mismo nicho ecológico. Hoy en día hay que sustituir el concepto biológico de la teoría de la evolución por un concepto cultural de la misma. Según esto hay culturas humanas – ya no especies de animales – que son más o menos adaptadas a sobrevivir en el nuevo ambiente artificial- socioeconómico humano, en donde algunas adoptan la extrema posición ecológica del ápex-depredador y otras la posición igualmente extrema de presas – o incluso de pasto para las mismas. Tenemos que dejar de pensar en *genes* – las fuentes de transmisión del código biológico que caracteriza una raza, una familia, o un individuo – y poner atención a los *memes* – las fuentes de transmisión de cultura, es decir, de patrones de pensamiento, de sentimiento, de conductas, de valores y de principios, de identidad y de prioridad, y ante todo y sobre todo de *creencias religiosas*, es decir, de su *concepto de y su relación con lo que considera lo ‘sagrado’*, que caracterizan un grupo de personas y que lo distingue de otros.

Por lo tanto hay culturas que se han adaptado, en este ambiente artificial- socioeconómico, a ser *dominantes, superiores, imponentes*, y otras a ser *explotadas, inferiores, insignificantes*. Hay culturas – las del tercer mundo y las del tercer mundo en el primero – en las cuales lo que se considera “normal”, “común”, “cotidiano” se califica como patológico y hasta criminal en las culturas dominantes del primer mundo. En el ambiente artificial-económico del siglo XXI los seres humanos nos estamos, cada día más,

## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

diferenciando como las especies naturales de un sistema ecológico complejo, en el cual lo que nos clasifica como superiores e inferiores, como depredadores y presas, como explotadoras y explotadas, como supervivientes o destinados a la extinción, no son tanto los sistemas políticos ni las teorías económicas, sino la naturaleza competitiva, adaptativa de nuestras culturas.

La cultura de hoy es la biología del ayer y o bien somos conscientes de la naturaleza de ese ambiente, de los factores que lo caracterizan, y estamos dispuestos a cambiar – *radicalmente* si es necesario – para prevalecer en él, o condenamos a nuestras generaciones futuras a un nicho de servidumbre, humillación, miseria y degradación. Las revoluciones del hoy para la supervivencia del mañana no van a ser, no pueden ser, meramente políticas ni económicas, sino han de ser, tienen que ser, *culturales*. Los siete ensayos y las cinco poesías *revolucionarias* contenidas en este libro exponen esta perspectiva aplicada ante todo al mundo de la cultura hispana.

Para el ser humano, mejorar y sobrevivir es *cambiar*, y cambiar de acuerdo a las exigencias de este medio ambiente artificial-socioeconómico; superar y perfeccionar es *cambiar constantemente*, llegando hasta a anticipar las exigencias de ese medio ambiente; y dominar es *cambiar y adaptar* el medio de acuerdo a nuestras propias visiones y exigencias. Donde no hay cambio no hay mejora sino explotación, donde no hay adaptación hay extinción. Los últimos cinco siglos de la historia de la humanidad confirman esta perspectiva.

Shodai Sennin J. A. Overton-Guerra

11 de marzo, 2014

Playas de Tijuana, Baja California, México.

***LO QUE TENGO QUE DECIR***

**5 de marzo, 2014**

## LO QUE TENGO QUE DECIR

Llega un momento en la realidad de un pueblo en la que es preciso armarse de una pizca de valor y encararse con la verdad que ha gobernado su existencia – pero la verdad *completa*, no solamente la difundida, la conveniente, la popular, la placentera. Algo tengo que decir al respecto. La historia del pueblo latinoamericano ha sido regida por una serie de patrones que nuestros pensadores – poetas, historiadores, novelistas, cantautores, activistas y profesores – han captado repetidamente: la tragedia de la explotación extranjera y de la traición propia, junto con los invariables agregados de miserias y complejos que caracterizan el fenómeno del *tercermundismo*.

Desde la conquista y la colonización por parte de las coronas ibéricas hasta la neo-colonización de las transnacionales americanas y europeas de la actualidad, y desde la tiranía del criollo de la Independencia hasta la clase de políticos corruptos que dominan los titulares de nuestras fechas, la existencia latinoamericana ha sido la historia del progreso de una fase de *deshumanización* a otra más completa, más arraigada, más insidiosa. Esto ha sido y es un hecho, ha sido y es una realidad, ha sido y es una verdad – y los pensadores latinoamericanos – poetas, historiadores, novelistas, cantautores, activistas y profesores – han representado estos hechos, estas realidades, estas verdades repetidamente y a lo largo de siglos, a veces hasta con singular belleza, mordacidad y agudeza.

Estos pensadores han retratado, con la destreza de sus palabras y ritmos, en apasionada voz o en enmelada pluma, y hasta con la vivacidad de un artista pintor, el retrato desalentado de un continente trágico y traumatado a modo de un ser mítico, de un *unicornio*, cuya belleza, delicadeza, e inocencia queda despedazada por las fauces implacables de las bestias infernales de la inconsciencia, del materialismo, del egoísmo y del egocentrismo, y que yace ahora impotente y sumiso, desamparado e indefenso, pero con un sentido hasta soberbio de la nobleza de su abnegado



## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

sufrimiento. Son los ecos devotos de un *culto a la vida en la muerte y al martirio en la vida*. Aquí y ahora es cuando empezamos a toparnos con la *otra* verdad latinoamericana, la verdad que sus propias creencias han engendrado en ella.

Pero un problema no es un verdadero problema hasta que se califica con una solución. La muerte no es un problema, es una *inevitabilidad*: no tiene remedio. La miseria de Latinoamérica no es inevitable como lo es la muerte. Es un *problema* con una *solución* muy clara y demasiado evidente: *la transformación radical del latinoamericano*, comenzando por sus propias creencias religiosas – implantadas por los europeos precisamente para la perpetuidad de su estado de *colonizado*. Hay que comenzar por la religión y continuar transformando toda esa serie de aspectos culturales que derivan, directa e indirectamente de la misma, y que se manifiestan en principios y valores, en gustos y placeres, en intereses y expectativas, en relaciones personales y familiares, y sobre todo en la manera en la que desperdicia su tiempo en distracciones y evasiones.

La verdad, esa *otra verdad* que no se quiere reconocer y que todos tratan de evitar es que, más allá de las canalladas de las explotaciones extranjeras y de las infamias nacionales, el problema ha sido precisamente que a los pensadores latinoamericanos les ha faltado sinceridad razonada, les ha faltado visión, les ha faltado “perspectiva estética” – esa claridad analítica de la realidad de un pueblo que solamente se obtiene comparándose con otros más exitosos que han superado o evitado caer en las faltas del suyo propio. Los pensadores de Latinoamérica han sido muy diestros en diagnosticar *selectivamente* la dolencia – es decir, en identificar solamente una *parte* del problema que ha acosado al pueblo latinoamericano, enfatizando en realidad la parte que no tiene solución: la parte que depende de la bondad de las fuerzas

## LO QUE TENGO QUE DECIR

explotadoras, extranjeras y domésticas, y de la honradez de la clase política corrupta.

Los pensadores latinoamericanos – poetas, historiadores, novelistas, cantautores, activistas y profesores – también han sido muy acertados a la hora de identificar la etiología – el origen, las causas – *siempre* de esa misma parte incompleta del problema, de esa parte tan convenientemente *ajena* al único plan de tratamiento posible: aquel que exige como solución la responsabilidad propia por parte del pueblo latinoamericano mismo. Esperar que quien se beneficia de tu miseria colabore en tu superación es de imbéciles, o de lo que viene a ser lo mismo: de creyentes en un Dios libertador y salvador.

Hablando de necios y de sus necesidades, es curioso para mí, desde un punto de vista hasta clínico, el observar cómo las creencias religiosas o bien impulsan a la prosperidad a naciones enteras o bien las condena a la miseria. El mismo Dios que ha inspirado al pueblo judío a ser históricamente el más exitoso del planeta, condena al musulmán a ser el más desdichado. El mismo Dios que inspiró a los españoles y portugueses a conquistar más de medio mundo, sirve igualmente a los pueblos conquistados a mantenerse como colonizados de mente y acción. El mismo Dios providente que motiva al estadounidense a su sentido del *Destino Manifiesto*, a alzarse desde el borde de la extinción contra la máxima fuerza imperial de su día (Gran Bretaña), a dominar todo el hemisferio americano, y a convertirse en la única superpotencia de nuestra era, mantiene al latinoamericano sumiso y derrotado, apático e ignorante, soberbio y conformista, y claro está, con el “*si Dios quiere*” y con el “*gracias a Dios*” en los labios. Ese mismo Dios divide y mantiene al planeta en dos mitades: los ganadores y los perdedores; los que glorifican la superación de la victoria y los que adoran el martirio en la pérdida; los que se esmeran en ser superiores, y lo que tienen “*los últimos*

## SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

*serán los primeros*” como mantra; los que leen y toman la educación como símbolo de la prosperidad del espíritu, y los que hacen culto a la ignorancia y adoración a la soberbia.

Al retratar la actualidad, junto con el camino histórico, trágico a esa actualidad, los pensadores latinoamericanos han sido los más fervientes cómplices, quizás inconscientes y a lo mejor involuntarios pero sin dudas culpables, de sellar el futuro del Latinoamericano con la misma “V” de “VÍCTIMA” con la cual retratan el pasado y el presente. La inmensa mayoría de los latinoamericanos son gobernados enteramente por sus circunstancias, por sus miedos e inseguridades, por sus complejos y supersticiones, por sus apetitos y apegos, por el “*pero*”, el “*no se puede*” o el “*¿para qué?*” Viven, como indiqué anteriormente, con el “*si Dios quiere*” y el “*gracias a Dios*” en los labios. Viven, si es que se puede llamar a eso vivir, subsisten más bien, de pura ilusión contentándose con las migajas de las fantasías de hechos y hazañas nunca por lograr y mendigando un futuro a entidades ficticias mientras que sus familias, sus comunidades, sus países continúan, generación tras generación, hundiéndose en el fango de esa mediocridad tercermundista de la cual ellos mismos son otro hediento detrito más.

Algunos de estos individuos, digamos los de la clase media, se sienten superiores a sus conciudadanos puesto que ellos han logrado cierta seguridad económica, ejerciendo en la capacidad de médicos, ingenieros, abogados, gerentes, o empresarios. Subsisten cómodamente gracias al patrocinio de una comunidad a la cual miran con desprecio y desdén, confiados de su superioridad puesto que, con una mínima de disciplina parental, han asegurado que sus hijos los sigan representando en su ocupación como futuros parásitos de su pueblo. Insensibles a la miseria que les rodea, ausentes de consciencia social – ni hablemos de fervor patriótico – su sentido de la “moralidad” de su posición por supuesto queda

## LO QUE TENGO QUE DECIR

totalmente afianzada ya que como buenos católicos (o como buenos “cristianos”, como viene a ser la moda hoy en día) siguen con regularidad hipócrita el calendario, de una institución fundada en nombre solamente en la memoria de un individuo cuyo legado más humanitario fue precisamente la *parábola del buen Samaritano*.

La grandeza de un pueblo no se basa en su devoción religiosa – ni mucho menos en cuántos conciertos oficia, cuántos partidos de fútbol televisa, ni en cuántas festividades celebra. De hecho, si la historia nos ha enseñado algo, es que los “dioses” siempre favorecen al más fuerte, al más aplicado, al más audaz, y no al más “piadoso” ni al más ocioso; favorecen al más proactivo y no al “bonachón”; favorecen al más competitivo y no al más “tolerante”; favorecen al altivo, decidido, asertivo y competente, y no al más “humilde” y sumiso; favorecen al disciplinado y capaz de encajar en un escalafón de mando, y no al más soberbio, anarquista y desafiante que rechaza gobierno y jerarquía.

Es cierto, la mayoría de los hombres son gobernados por las circunstancias. Pero también, los hay que con su temple y carácter, con su poder de voluntad y con su voluntad al poder, tuercen esas circunstancias a su favor e inspiran a naciones enteras a hacer lo mismo.

Es cierto, hay hombres, la mayoría de ellos sin dudas, que son dominados por sus miedos e inseguridades, por sus complejos y supersticiones, por sus apetitos y apegos, con el “*pero*”, el “*no se puede*” o el “*¿para qué?*” constante en la mente que los mantienen sujetos a la posición en el que esas circunstancias les ha depositado.

Pero hay otros, inspirados precisamente, necesariamente, inevitablemente por los pensadores de su pueblo – por sus poetas,

## **SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA**

sus historiadores, sus novelistas, sus cantautores, sus activistas y sus profesores – que son capaces de romper esas cadenas invisibles, desgarrar esos grilletes impalpables, despedazar esos muros intangibles y alzarse, como hombres verdaderamente libres para contribuir, en disposición de sus capacidades, a la superación de su pueblo entero.

La medida en la que éstos hombres han brillado por su ausencia de la realidad del pueblo latinoamericano es la misma medida en la que nuestros pensadores – por muy celebrados y galardonados que hayan sido o sean – son otro trágico fracaso más de la cultura. Esto ha sido y es un hecho, ha sido y es una realidad, ha sido y es una verdad.

He Dicho. Así Es. Y Así Será.

Shodai Sennin J. A. Overton-Guerra  
5 de marzo del 2014  
Playas de Tijuana, Baja California  
México.